

***Disfrutar al Cristo crucificado  
como la única solución a todos  
los problemas que hay en la iglesia***

Lectura bíblica: 1 Co. 1:23-24, 30; 2:2, 9-10; 5:7-8; 10:4; 15:45;  
1 P. 2:24

Día 1

**I. El Cristo crucificado era el único tema, centro, contenido y substancia del ministerio del apóstol (1 Co. 2:2):**

A. La muerte de Cristo ha llegado a ser el poder de Dios que elimina todos los problemas del universo; así que, el Cristo crucificado es el poder de Dios que destruye todas las cosas negativas y lleva a cabo Su plan (1:23-24):

1. Los seres humanos resuelven sus problemas mediante la negociación, pero Dios los resuelve al aniquilarnos; la mejor manera de resolver los problemas que existen entre las personas es poner fin a todas las partes involucradas en el conflicto (Gá. 2:20; cfr. 1 Co. 6:7-8).
2. La crucifixión de Cristo ha acallado a todo el universo y ha simplificado la situación del mismo, la cual era extremadamente complicada (cfr. 2 Co. 11:2-3).

B. Cuando disfrutamos al Cristo crucificado, queda anulado por completo todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que podemos hacer, y Su vida de resurrección es impartida a los demás por medio de nosotros (Jn. 12:24-26; 2 Co. 4:10-12).

Día 2

**II. El disfrute que tenemos del Cristo crucificado, quien es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu, resuelve todos los problemas que existen en la iglesia y redundará en nuestro crecimiento en vida a fin de que se edifique la iglesia (1 Co. 1:23; 2:2; 15:45b; 6:17; 3:6):**

A. El Cristo crucificado es el pan sin levadura dado a nosotros para que lo disfrutemos como nuestra fiesta (5:6-8):

1. La levadura representa las cosas malignas y las doctrinas malignas (vs. 6, 8; Mt. 16:6, 11-12); puesto que Cristo no tiene levadura,

si diariamente participamos de El como nuestro banquete, podremos tener una vida de iglesia libre de toda levadura.

2. Debemos disfrutar a Cristo como nuestro banquete, en el cual no hay levadura, durante todo el curso de nuestra vida cristiana (1 Co. 5:7-8; Ex. 12:15-20; cfr. 13:4-9):

a. El Cristo crucificado a quien disfrutamos hoy como nuestra fiesta, es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, en quien está Su muerte que aniquila; siempre y cuando lo disfrutemos a El, seremos alimentados, y todos los elementos negativos que están en nosotros serán aniquilados (1 Co. 15:45; Ex. 30:23-25).

b. Comer al Señor Jesús, disfrutar de El como nuestro banquete, es ingerirle para que El, como vida, sea asimilado orgánicamente por el nuevo hombre regenerado; podemos comerlo al comer Sus palabras (Jn. 6:57, 63; Jer. 15:16).

B. El Cristo crucificado es nuestra roca espiritual, que fue golpeada y hendida por Dios a fin de que El mismo pudiera fluir como el agua espiritual que podemos beber (1 Co. 10:4; Jn. 19:34; Ex. 17:6):

1. Debemos invocar al Señor continuamente y con gozo sacar aguas de El, la fuente de agua viva (1 Co. 12:13, 3b; Is. 12:3-4; Jn. 4:10, 14).
2. Debemos hablar con el Señor constantemente a fin de recibirlo como el agua viva (Nm. 20:8).

Día 3

C. El Cristo crucificado es el poder de Dios que nos permite vivir en cualquier ambiente y expresar toda clase de virtudes (1 Co. 1:18, 24; Ef. 1:19-23):

1. Podemos llevar una vida de contentamiento en cualquier ambiente, por medio de Cristo, quien es nuestro poder interior (Fil. 4:11-13).
2. Podemos vivir a Cristo expresándolo como toda índole de virtudes, teniéndolo a El como nuestro poder interno; es mucho más difícil llevar una vida que exprese dichas virtudes, que hacer una obra cristiana (vs. 13, 8).

*Día 4*

3. Podemos disfrutar la transmisión de Cristo como el poder de Dios y la infusión de Cristo como la paz de Dios, poniendo en práctica el tener comunión con El en oración (vs. 6-7).
- D. El Cristo crucificado nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia, santificación y redención (1 Co. 1:30):
  1. Cristo nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría para transmitir todo lo que El es en nuestro ser tripartito con miras a Su expresión eterna, haciendo de nosotros la obra maestra de Dios que exhibe sabiamente todo lo que Cristo es (Ef. 2:10; 3:10):
    - a. Cristo es nuestra justicia (con relación a nuestro pasado), mediante la cual hemos sido justificados por Dios, a fin de que renaciéramos en nuestro espíritu al recibir la vida divina (Ro. 5:18; 8:10).
    - b. Cristo es nuestra santificación (con relación a nuestro presente), mediante la cual estamos siendo santificados en nuestra alma—transformados en nuestra mente, parte emotiva y voluntad— con Su vida divina (6:19, 22).
    - c. Cristo es nuestra redención (con relación a nuestro futuro), la redención de nuestro cuerpo, mediante la cual nuestro cuerpo será transfigurado con Su vida divina para tener Su semejanza gloriosa (8:23; Fil. 3:21).
    - d. Es por Dios que participamos de una salvación tan completa y perfecta, la cual hace que todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea orgánicamente uno con Cristo, y que Cristo sea el todo para nosotros (cfr. Ef. 5:25-27).
  2. La justicia, la santificación y la redención se refieren no sólo a tres etapas de la salvación que Dios efectúa, sino también a tres aspectos de la naturaleza de dicha salvación, los cuales necesitamos experimentar diariamente.
  3. Cuando nos asimos de Cristo como la sabiduría personificada de Dios, El llega a ser para

*Día 5*

- nosotros la realidad del árbol de la vida, a fin de que ministremos Cristo como vida a otros (Pr. 3:18-19; 2 Cr. 1:10; Col. 2:2-3; 1:28; 1 Ti. 5:1-2).
- E. El Cristo crucificado es nuestro Sanador, nuestro árbol sanador (Ex. 15:22-26; 1 P. 2:24; Jn. 11:25; Ap. 2:7):
1. Cuando experimentamos la cruz de Cristo como árbol sanador y llevamos una vida crucificada, se hacen dulces nuestras circunstancias amargas.
  2. Debemos aplicar la cruz de Cristo a todo nuestro ser, para que nuestras amarguras sean sanadas y se tornen en dulzura.

*Día 6*

- F. El Cristo crucificado es las profundidades, las cosas profundas, de Dios (1 Co. 2:6-10):
1. Las profundidades de Dios son Cristo en muchos aspectos como nuestra porción eterna, la cual Dios dispuso de antemano, preparó y nos dio gratuitamente (Ro. 11:33; 1 Co. 15:45; 6:17).
  2. Para comprender las cosas profundas y ocultas que Dios dispuso y preparó para nosotros y también para participar de ellas, se requiere que le amemos (2:9; Mr. 12:30; cfr. 1 Co. 16:22):
    - a. Así tenemos la comunión más cercana y más íntima con Dios, y podemos tocar Su corazón y comprender todos los secretos de éste (Sal. 73:25; 25:14).
    - b. Cuando todo nuestro ser es uno con Dios al amarle en comunión íntima, El nos muestra, en nuestro espíritu por medio de Su Espíritu, todos los secretos de Cristo como nuestra porción (1 Co. 2:10-12).

*Alimento matutino*

**1 Co. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa 2:2 alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.**

**1:23 Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos tropezadero, y para los gentiles necesidad.**

**Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no**

**2:20 vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.**

Cuando experimentamos al Cristo crucificado, se nos pone fin. Todo lo que somos, lo que tenemos y lo que podemos hacer, llega a su fin. Para experimentar esto, usted no necesita crucificarse a sí mismo. Tampoco necesita considerarse muerto. Usted llegará a su fin sencillamente experimentando al Cristo crucificado. En efecto, es imposible crucificarse uno mismo. Pero cuando invocamos el nombre del Señor Jesús, cuando le disfrutamos y le experimentamos, Su crucifixión nos aniquila. El Cristo crucificado pone fin a todo lo que somos. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 75)

*Lectura para hoy*

No es fácil entender los primeros dos capítulos de 1 Corintios ... En estos capítulos, el punto principal es el siguiente: Pablo se esforzaba en su espíritu por hacer que los creyentes filósofos y distraídos volvieran a Cristo. De ahí que en estos capítulos él no da énfasis al Cristo resucitado ni al Cristo ascendido, sino al Cristo crucificado. En 2:2 él dice: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado”. Pablo anunció a los corintios un Cristo crucificado, un Cristo que había sido inmolado.

Como dijimos anteriormente, la mejor manera de solucionar los problemas es eliminar a todos los involucrados. El método humano consiste en negociar, pero Dios no negocia; El aniquila. Cuando se le da muerte a todos los involucrados, se produce el silencio. La mejor manera de que haya silencio y simplicidad es experimentar al Cristo que fue crucificado. Pablo parece decir a los corintios: “El Cristo de quien os testifiqué fue crucificado. Cuando fui a vosotros por primera

vez, os prediqué al Cristo crucificado, al Cristo cuya vida en la tierra terminó con la muerte por medio de la crucifixión”.

El hecho de que Cristo fue crucificado tiene muchas implicaciones. Implica que El fue menospreciado, rechazado y derrotado. Nadie puede ser crucificado si antes no se le rechaza y se le vence. Mediante la crucifixión, Cristo sufrió el rechazo de los hombres. El pudo haber evitado la crucifixión, pero no lo hizo. A El se le crucificó porque estuvo dispuesto a ser inmolado. La crucifixión de Cristo hizo callar al universo entero y simplificó la situación extremadamente complicada del mismo.

Pablo, en lo profundo de su espíritu, anhelaba que los distraídos y filosóficos cristianos de Corinto conocieran al Cristo crucificado. Entre los santos predominaban la confusión y los problemas. Se oían muchas voces que hablaban diferentes cosas, tales como: “Yo soy de Apolos”, “Yo soy de Cefas”, “Yo soy de Pablo”, “Yo soy de Cristo”. ¿Qué podía hacer callar todas estas voces? Pablo sabía que sólo el Cristo crucificado podría lograrlo. Así que sentía en su espíritu la carga de que los creyentes se volvieran al Cristo que él les había predicado y de quien les había testificado. Pablo parecía decirles: “El Cristo que les prediqué era un Cristo silencioso, un Cristo que estuvo dispuesto a ser crucificado sin expresar una sola palabra. El estuvo dispuesto a ser menospreciado, rechazado e inmolado. Este es el Cristo que les ministré cuando fui a ustedes. Ahora quiero que sepan que este Cristo es el poder de Dios. Lo único que puede salvarlos es el Cristo crucificado. El poder salvador de Dios no es un Cristo fuerte, sino un Cristo crucificado; no es un Cristo que pelea, sino un Cristo vencido”. Quisiera reiterar que, en su espíritu, Pablo anhelaba que los cristianos filósofos y contenciosos se volvieran a la simplicidad y al silencio del Cristo crucificado. (*Ibíd.*, págs. 60-62)

*Lectura adicional: Ibíd.*, mensajes 5-8, 15; *The Excelling Gift for the Building Up of the Church* [El don más sobresaliente en la edificación de la iglesia], cap. 1

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

---



---



---



---

*Alimento matutino*

- 1 Co. Limpiaos de la vieja levadura, para que seáis 5:7-8 nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra Pascua, que es Cristo, fue sacrificada. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.**
- 10:3-4 Y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.**

El capítulo cinco de 1 Corintios nos muestra que Cristo es nuestra Pascua y nuestro pan sin levadura para la celebración de la fiesta (vs. 7-8). La fiesta está totalmente relacionada con el disfrute. En el capítulo diez vemos que Cristo es nuestra comida y nuestra bebida espiritual (vs. 3-4) y que El se entregó a nosotros al ser crucificado, a fin de que podamos disfrutar la comunión de Su sangre y de Su cuerpo (v. 16). En este Cristo encontramos una muerte maravillosa y excelente que aniquila de forma absoluta. En el Cristo crucificado y resucitado se halla el elemento que acaba con todos los “microbios” negativos que están en nosotros. Por una parte, la comida que ingerimos todos los días nos alimenta y, por otra, elimina todos los elementos negativos que se hallan en nuestro cuerpo. De igual manera, si todos los días comemos a Cristo y lo disfrutamos, seremos nutridos, y todos los elementos negativos en nuestro ser serán exterminados.

El disfrute que tenemos del Cristo todo-inclusivo resuelve, mediante la obra de la cruz, todos los problemas que existen en la iglesia (1:13a, 18, 23-24; 2:2). Cuando digo “la cruz”, me refiero a la muerte de Cristo, especialmente al aspecto subjetivo de Su muerte. El Cristo que disfrutamos hoy es el Cristo todo-inclusivo, en quien se halla la muerte aniquiladora ... Puesto que habían surgido tantos problemas entre los corintios, Pablo les escribió tocante al disfrute de Cristo. Disfrutar a Cristo es lo único que resuelve nuestros problemas, ya que pone fin a los “microbios” que hay dentro de nosotros. (*The Excelling Gift for the Building Up of the Church*, pág. 11)

*Lectura para hoy*

En ... 1 Corintios Pablo compara a los creyentes corintios, y a

sí mismo, con los hijos de Israel ... Esto nos proporciona la base para afirmar que la historia de los hijos de Israel constituye un tipo completo de la vida cristiana que experimentamos en la iglesia. En el versículo 7 Pablo habla de nuestra Pascua, que es Cristo. Si Cristo era la Pascua de Pablo, entonces debe ser también la Pascua de cada creyente. Los hijos de Israel no vivían de manera individualista ... Su vida corporativa tipifica la vida que llevamos en la iglesia ... Lo que les ocurrió a ellos es un tipo de nuestra experiencia hoy. Ellos comieron el maná en el desierto, y nosotros también comemos el maná; ellos bebieron del agua de vida, y nosotros también bebemos del agua de vida; una roca les acompañaba, y nosotros también tenemos la roca; ellos experimentaron la Pascua, y nosotros también tenemos la Pascua, la cual es Cristo mismo. Además, después de la Pascua, ellos celebraron la fiesta de los panes sin levadura, lo cual indica que nosotros también debemos guardar dicha fiesta. La vida de iglesia es la fiesta de los panes sin levadura. Por esta razón, toda levadura debe ser eliminada de la iglesia.

El pan sin levadura alude a una vida sin pecado, sin levadura. En nosotros mismos no es posible llevar una vida así, pero en Cristo sí lo es. Fuimos puestos en Cristo, y ahora debemos aprender a vivir en El y por El. De esta manera, El se convertirá en nuestro suministro de vida sin levadura, en la fuente de donde se originan la vida y el vivir que son sin pecado. Ya que tenemos tal fuente y suministro, podemos llevar una vida sin pecado.

Si queremos llevar una vida sin pecado, cada día debemos comer a Cristo, quien es el pan sin levadura. Los dietistas afirman que somos lo que comemos. Si comemos pan sin levadura, finalmente llegaremos a estar constituidos por dicho pan. Entonces llevaremos una vida sin levadura. Aunque en nosotros mismos nunca podríamos dejar de pecar, en Cristo sí podemos, si nos alimentamos de El, quien es la fuente y el suministro de la vida que no tiene pecado. Puesto que Cristo, nuestra fuente, no tiene levadura, si lo comemos diariamente podremos llevar una vida de iglesia sin levadura. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 323-324)

*Lectura adicional: Ibíd.*, mensaje 36; *The Excelling Gift for the Building Up of the Church*, cap. 1; *La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, cap. 4; *Estudio-vida de Proverbios*, mensaje 6

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



*Alimento matutino*

- 1 Co. Porque la palabra de la cruz es necesidad para los 1:18 que perecen; mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es poder de Dios.**
- 24 Mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios.**
- Fil. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, 4:8 todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a esto estad atentos.**
- 13 Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder.**

En la cruz de Cristo vemos el poder de Dios. Se necesita el poder de Dios para acabar con Satanás, el mundo, el pecado, el hombre caído, la carne, la vida natural, la vieja creación y las ordenanzas. ¿Qué poder supera al Cristo crucificado, quien es el poder de Dios? ¿Qué otro poder puede destruir a Satanás o vencer al mundo? Sólo Dios tiene el poder que lleva a cabo estas cosas. Este poder no es el que se usa para realizar cosas por medio de la palabra, tal como el que Dios ejerció en la creación. Más bien, es el poder de la crucifixión, el poder de la maravillosa muerte de Cristo. Esto significa que la crucifixión de Cristo se ha convertido en el poder de Dios. La muerte de Cristo ha llegado a ser el poder de Dios con el cual El destruye a Satanás, anula el problema del mundo, elimina el pecado y pone fin al hombre caído, a la carne, a la vida natural y a la vieja creación. Mediante este poder, Dios resuelve también el problema de las ordenanzas. Con una sola muerte, la muerte de Cristo, todos los problemas del universo fueron eliminados. Por lo tanto, el Cristo crucificado es el poder de Dios que elimina todas las cosas negativas y lleva a cabo el plan de Dios. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 72)

*Lectura para hoy*

Cristo vive en nosotros, los creyentes, a fin de capacitarnos para hacer todas las cosas en El, quien nos reviste de poder. Pablo dice: “Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder” (Fil. 4:13). El que Cristo nos revista de poder se refiere a que nos hace dinámicos interiormente. Cristo mora en nosotros (Col. 1:27) y nos da poder, nos hace dinámicos, interiormente y no exteriormente. Por medio de este poder que le era dado, Pablo lo podía todo en Cristo.

Pablo era una persona en Cristo (2 Co. 12:2) y deseaba que otros lo hallaran en El (Fil. 3:9). Luego, en 4:13, él declaró que todo lo podía en Cristo, en Aquel que lo revestía de poder. Esta es una palabra concluyente y completa en cuanto a la experiencia que Pablo tenía de Cristo ... Mientras tengamos a Cristo y estemos en El, todo lo podremos en El.

En Filipenses 4:13 encontramos el secreto que Pablo menciona en el versículo 12: “He aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad”. En el capítulo tres, Pablo testificó que él iba en pos de Cristo a fin de ganarlo y ser hallado en El. Ahora, en 4:13 Pablo dice que él está en Cristo. En Cristo como Aquel que lo revestía de poder, Pablo lo podía todo. Cristo era el secreto de la suficiencia de Pablo. Por estar en Cristo, Pablo todo lo podía en El.

La palabra *todo*, mencionada en Filipenses 4:13, se refiere a lo dicho en el versículo 12, así como a las virtudes enumeradas en el versículo 8. Esto indica que la aplicación del versículo 13 debe limitarse al contexto de los versículos del 8 al 13. Mediante el poder con el cual Cristo nos reviste, podemos llevar una vida de contentamiento (vs. 11-12) y ser verdaderos, honorables, rectos, puros, amables y de buen nombre. Esto significa que somos personas que estamos en Cristo, quien nos reviste de poder para que expresemos dichas virtudes. Esto es lo que significa vivir a Cristo, magnificar a Cristo, en Sus virtudes.

Llevar una vida que manifieste todas esas virtudes es mucho más difícil que hacer una obra cristiana. Muchos pueden predicar el evangelio, enseñar sobre la Biblia, e incluso, establecer iglesias, pero no pueden llevar esta clase de vida, a saber, una vida llena de virtudes tales como el ser verdaderos, honorables, rectos, puros, amables y de buen nombre. Si hemos de vivir a Cristo, tomándolo a El como nuestras virtudes humanas de modo que se expresen los atributos divinos, es indispensable que el Cristo que mora en nosotros nos revista de poder. (*The Conclusion of the New Testament* [Conclusión del Nuevo Testamento], págs. 1554, 1555)

*Lectura adicional:* *Ibíd.*, mensaje 143; *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensaje 8

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

- 1 Co. Mas por El estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual  
1:30 nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención.**
- Ro. Pero si Cristo está en vosotros ... el espíritu es  
8:10 vida a causa de la justicia.**
- 6:22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.**
- 8:23 ...Nosotros ... que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo.**

En 1 Corintios 1:30 ... Pablo no dice que Cristo es sabiduría para nosotros; más bien, dice que Cristo nos ha sido hecho sabiduría. Esto indica que en un tiempo Cristo no era sabiduría para nosotros, y que más tarde nos fue hecho sabiduría ... Cristo no podía ser sabiduría para nosotros antes de que estuviésemos en El. Pero una vez que creímos en Cristo, Dios nos puso en El. Entonces Cristo nos fue hecho sabiduría.

Cristo nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría. La expresión *nos ha sido hecho de parte de Dios* implica cierta transmisión presente, práctica y que podemos experimentar. Cristo nos debe ser hecho de parte de Dios sabiduría continuamente. Esto alude a una transmisión activa y constante. Las frases “nos ha sido hecho” y “de parte de”, se refieren a una transmisión presente, activa y práctica que se lleva a cabo para con nosotros de parte de Dios.

Pablo compuso el versículo 30 de tal manera que los creyentes de Corinto pudiesen ver que Cristo continuamente debe serles hecho de parte de Dios sabiduría. Cristo como sabiduría debe fluir incesantemente de Dios hacia ellos. No obstante, la verdadera situación era otra. Tal vez Cristo era su sabiduría, pero El no estaba fluyendo desde Dios hasta ellos. Una vez más quiero hacer notar que Pablo no dice: “Cristo es la sabiduría de Dios” ni “Cristo es vuestra sabiduría”. Lo que dice es: “Cristo ... nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría”. Esto indica que Cristo debe fluir continuamente de Dios hacia nosotros y ser nuestra sabiduría presente y práctica en nuestra experiencia. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 82-83)

*Lectura para hoy*

Cristo nos fue hecho de parte de Dios sabiduría en tres aspectos vitales de la salvación de Dios: justicia (en cuanto a nuestro pasado), por la cual Dios nos justificó a fin de que renaciéramos en nuestro espíritu y recibiéramos así la vida divina (Ro. 5:18); santificación (en cuanto a nuestro presente), por la cual somos santificados en nuestra alma, es decir, transformados por la vida divina en nuestra mente, parte emotiva y voluntad (Ro. 6:19, 22); y redención (en cuanto a nuestro futuro), es decir, la redención de nuestro cuerpo (Ro. 8:23), por la cual éste será transfigurado por la vida divina para que llevemos la semejanza gloriosa del Señor (Fil. 3:21). Dios nos brinda esta salvación tan completa y perfecta, la cual hace que todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea orgánicamente uno con Cristo y que El sea el todo para nosotros. Todo esto proviene absolutamente de Dios, y no de nosotros, para que únicamente nos jactemos y gloriemos en El, y no en nosotros mismos.

La justicia, la santificación y la redención no sólo están relacionadas con nuestro pasado, presente y futuro; cada día necesitamos experimentar a Cristo como justicia, santificación y redención.

La redención incluye tres puntos: ser aniquilados, ser reemplazados y ser devueltos a Dios. Cuando Dios nos redime, El nos elimina, nos reemplaza con Cristo y nos hace volver a El.

En la vida de iglesia necesitamos ... la redención, ya que en muchos aspectos todavía somos muy naturales ... Por consiguiente, en la vida de iglesia necesitamos ser eliminados, reemplazados por Cristo y devueltos a Dios. En todo debemos ser justos, santificados y redimidos. Cuando Cristo nos sea hecho sabiduría de parte de Dios, El llegará a ser nuestra justicia, santificación y redención en todos los aspectos. ¡Cuán profundo es el pensamiento de Pablo en este versículo! (*Ibíd.*, págs. 84, 85-86)

*Lectura adicional: Ibíd.*, mensaje 9; *El avance del recobro del Señor hoy*, cap. 4; *The Divine Dispensing of the Divine Trinity* [La impartición divina de la Trinidad Divina], cap. 25

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

- Ex.** Y llegaron a Mara y no pudieron beber las aguas  
**15:23** de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara...
- 25-26** Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó; y dijo: ... porque yo soy Jehová tu sanador.
- 1 P.** Quien llevó El mismo nuestros pecados en Su cuerpo  
**2:24** sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

Cuando me he encontrado en circunstancias amargas, a menudo el Señor me ha mostrado la cruz de Cristo. Me he dado cuenta de que necesitaba tomar la cruz y llevar una vida crucificada. Esto me salvó de mi situación amarga, y sanó mis circunstancias amargas. Pero, al mismo tiempo, el Señor a menudo me ha mostrado que hay amargura dentro de mí. Vi que había amargura en mi yo y también en mis circunstancias. También vi que había amargura en todo mi ser, a saber, en mi espíritu, alma y cuerpo, y que necesitaba aplicar la cruz de Cristo a cada aspecto de mi ser. Necesitaba aplicar la cruz de Cristo, tanto en el aspecto espiritual como en el aspecto psicológico y el físico. He experimentado continuamente la sanidad del Señor de esta manera. Mientras mi situación sanaba, yo era sanado interiormente. Tanto en mis circunstancias como en mi ser, la amargura fue cambiada en dulzura. (*Estudio-vida de Exodo*, pág. 350)

*Lectura para hoy*

Dios guió al pueblo hasta Mara, que significa amargura ... La columna de nube condujo al pueblo hasta un lugar donde había agua, pero estas aguas eran amargas. Cuando el pueblo descubrió que las aguas eran amargas, “murmuraron contra Moisés y dijeron: ¿Qué hemos de beber?” (Ex. 15:24). Tal como los hijos de Israel, nosotros también nos hemos quejado, hemos murmurado acerca de nuestras circunstancias amargas ... Pero Moisés, quien era un verdadero siervo del Señor,

no luchó contra las murmuraciones y las quejas del pueblo sino que clamó al Señor (v. 25).

En respuesta a su clamor, el Señor le mostró un árbol (v. 25). Cuando Moisés echó el árbol en las aguas, éstas se endulzaron. En 1 Pedro 2:24 vemos que ese árbol representa la cruz de Cristo. Por tanto, el árbol que sanó las aguas amargas denota la cruz sobre la cual fue crucificado el Señor. La cruz de Cristo, la cual es única, es una cruz que nos sana.

Este cuadro corresponde con nuestra experiencia espiritual. Después de ser bautizados y de empezar a caminar en novedad de vida, nos sentimos perturbados porque no tenemos agua natural. Por un lado, nos parecemos al pueblo que se quejaba y murmuraba. Por otro, somos como Moisés que clamaba al Señor. Cuando clamamos al Señor en oración, El nos muestra la visión del Cristo crucificado ... Al tener esta visión, aplicamos la cruz de Cristo a nuestra situación, e inmediatamente las aguas amargas se endulzan.

La palabra del Señor en Exodo 15:26 indica que a Sus ojos, los hijos de Israel estaban enfermos y necesitaban sanidad ... En la actualidad pasa lo mismo con nosotros. En ciertas partes de nuestro ser interior, seguimos enfermos y necesitamos la sanidad del Señor ... El proceso de sanidad se produce cuando somos tocados por la cruz de Cristo. La única manera de ser tocados por la cruz consiste en recibir la visión del árbol y en echar este árbol en el lugar preciso que necesita ser sanado. Si su mente está amargada, eche el árbol en su mente. Si su actitud hacia cierta persona o cierta cosa es amarga, eche el árbol en su actitud. Haga esto con cada parte de su ser, y poco a poco será sanado. Cada vez que experimentemos la cruz de Cristo, nos daremos cuenta de una manera más profunda respecto a nuestra necesidad de ser sanados por medio de la cruz. Debemos identificarnos con la crucifixión de Cristo, aplicando Su cruz a cada parte de nuestro ser que esté amargada y enferma. Entonces todas estas partes serán sanadas. De esta manera, cada día y aún a cada hora, el Señor Jesús llegará a ser nuestro Sanador. (*Ibíd.*, págs. 347-348, 352-353)

*Lectura adicional: Ibíd.*, mensaje 30; *La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, cap. 4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Antes bien, como está escrito: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios.**

**Sal. ¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti? Y fuera de Ti nada deseo en la tierra.**

**25:14 El consejo íntimo de Jehová es con los que le temen, y a ellos hará conocer Su pacto.**

Para comprender las cosas profundas y ocultas que Dios predestinó y preparó para nosotros y participar de ellas [1 Co. 2:9], se requiere que no sólo creamos en El, sino que también le amemos. Temer a Dios, adorarle y creer en El (es decir, recibirle) no es suficiente; amarle es el requisito imprescindible. Amar a Dios significa centrar todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo, junto con el corazón, el alma, la mente y nuestras fuerzas (Mr. 12:30)— totalmente en El, es decir, dejar que todo nuestro ser sea ocupado por El y se pierda en El, de modo que El llegue a ser todo para nosotros, y nosotros seamos uno con El de un modo práctico en nuestra vida diaria. Así tenemos la comunión más cercana y más íntima con Dios, y podemos tocar Su corazón y comprender todos los secretos de éste (Sal. 73:25; 25:14). De esta manera, no sólo comprendemos las cosas profundas y escondidas de Dios, sino que también las experimentamos, las disfrutamos y participamos plenamente de ellas. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 144)

*Lectura para hoy*

En 1 Corintios 2:6 Pablo dice que la sabiduría de la que hablamos no es la sabiduría de este siglo ni la de los príncipes de este siglo. Los seres humanos no pueden conocer esta sabiduría por sí mismos; tiene que ser revelada por el Espíritu ... La manera en que Dios nos revela las profundidades ocultas es por el Espíritu [v. 10], ya que estas cosas nunca las han visto ojos humanos, nunca las han oído oídos humanos ni han subido en corazón de hombre. Esto significa que el hombre no tiene idea en

cuanto a ellas. Son cosas completamente misteriosas, ocultas en Dios y que sobrepasan el entendimiento humano. Pero Dios nos las reveló por el Espíritu, quien todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios.

No es lo mismo que algo nos sea revelado a que alguien nos lo enseñe. Ser enseñado tiene que ver con la mente, pero recibir revelación está relacionado con nuestro espíritu. Para comprender las cosas profundas y ocultas que Dios preparó para nosotros, nuestro espíritu es más necesario que nuestra mente. Cuando todo nuestro ser sea uno con Dios al amarle en comunión íntima, El nos muestra en nuestro espíritu por medio de Su Espíritu, todos los secretos del Cristo que es nuestra porción. Así se nos revelan las cosas ocultas que Dios planeó en Su sabiduría con respecto a Cristo, las cuales nunca han subido en el corazón del hombre.

En 1 Corintios 2:10 dice que el Espíritu todo lo escudriña ... El Espíritu de Dios explora las profundidades de Dios con respecto a Cristo y nos las muestra en nuestro espíritu para que las comprendamos y participemos de ellas.

Las profundidades de Dios se refieren a las cosas profundas de Dios, que son Cristo en muchos aspectos como nuestra porción eterna, la cual Dios dispuso de antemano, preparó y nos dio gratuitamente. Estas ... el Espíritu de Dios nos las revela en nuestro espíritu. Así que, debemos ser espirituales para poder participar de ellas. Debemos conducirnos, actuar y vivir en nuestro espíritu para poder disfrutar a Cristo como el todo para nosotros.

Conocer las profundidades de Dios es conocer a Cristo en muchos aspectos como nuestra porción eterna. Cristo es el centro de la economía de Dios, la porción que Dios nos dio para nuestro deleite y la misteriosa sabiduría que se halla oculta en Dios. La sabiduría de Dios en misterio es Cristo como las profundidades de Dios. Les animo a que oren y tengan comunión en cuanto a esto y que procuren entender a fondo las profundidades de Dios, que son el propio Cristo como la misteriosa sabiduría que se halla oculta en Dios, como el centro de la economía de Dios y como la porción que Dios nos dio para nuestro deleite. No hay duda de que el Cristo todo-inclusivo y que se extiende, es verdaderamente las profundidades de Dios. (*Ibíd.*, págs. 144-145, 147)

*Lectura adicional: Ibíd.*, mensaje 16; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 56

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



